

Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.

México, Noviembre 19 de 1874.—Por revocado y no apareciendo méritos para la responsabilidad, devuélvase las actuaciones y archívese á su vez el Tocho.—*José M. Iglesias.*—*M. Auza.*—*Juan J. de la Garza.*—*Ignacio Altamirano.*—*L. Velásquez.*—*Luis M. Aguilar, secretario.*

COMISO.

Juicio seguido en el Juzgado de Distrito de Yucatan sobre comiso de 100 cajas de velas esteáricas, traídas al Progreso en la Canoa nacional "Gloria" procedente de Campeche.

SANTENCIA DEL C. JUEZ DE DISTRITO.

En la Ciudad de Mérida, á los 18 dias del mes de Mayo del año de 1874, hallándose en audiencia pública el C. Lic. Jannario Manzanilla, Juez de Distrito de este Estado, le di cuenta con estos autos de juicio seguido por cien cajas de velas esteáricas, procedentes de Campeche, por la Canoa Nacional "Gloria", á la consignacion de los Señores Tenorio y Hermanos, las cuales vinieron sin el documento que debe acreditar su importacion legal; y habiendo visto en ellos el acta del juicio verbal; lo alegado en esta; la citacion para sentencia, con cuanto mas ver convinó y.

Considerando: que dichas cien cajas de velas esteáricas procedentes de Campeche, llegaron al Progreso por la Canoa nacional "Gloria", sin el documento que ampare su importacion legal, el cual faltó en el pliego cerrado del registro de dicha embarcacion, y aunque despues ha sido presentado aquel documento librado por la Aduana de Veracruz y anotado por la de Campeche, no se puede saber si fué el librado para amparar

las dichas cien cajas de velas, ó para otras de igual número.

Considerando: que además de lo expuesto, segun el artículo 142 del Reglamento de Aduanas marítimas vigente, es indispensable que venga el referido documento en el pliego cerrado, de la certificacion del registro del buque, incurriendo de lo contrario, en las penas señaladas en el Arancel á los efectos que se conduzcan sin los documentos correspondientes á su internacion.

Por estos fundamentos legales, y de conformidad con el parecer fiscal y el artículo 85 del Arancel de Aduanas marítimas, la autoridad en nombre de los Supremos Poderes, falla:

1.ª Se impone la pena de pagar triples derechos á las cien cajas velas esteáricas, como si fueran extranjeras, segun el Capítulo 7.º, número 769 del citado Arancel de Aduanas.

Sáquese testimonio de este fallo para elevarlo al Ministerio de Hacienda por conducto de la Aduana marítima de Progreso; con lo que se concluyó la presente acta, que firma el C. Juez, de que doy fé.—*J. Manzanilla.*—*José Anacleto Castillo, secretario.*

Pedimento del C. Promotor fiscal del Tribunal de Circuito.

C. Magistrado.

Los fundamentos legales que el infrascripto fiscal expuso en su peticion para definitiva en 1.ª instancia, y en los cuales descansó la anterior apelada, no quedan desvanecidos con los que los Señores apelantes exponen en su precedente curso, porque mientras estos consisten en razones de mera equidad y aun en supuestos de todo punto falsos, aquellos toman su existencia de la ley misma y de verdades consignadas evidentemente en la historia del presente juicio. Y en efecto, para demostrar los apelantes que la sentencia pronunciada por el inferior les causa agravios, han tenido que ocurrir á la fal-

sa suposición de que no se le citó para el juicio respectivo, y que esta citación debió haber sido por el órgano de la prensa; pero las constancias de los autos están probando, que tanto á los Señores Tenorio Hermanos de Progreso que se ostentaron partes para elegir juicio, como consignatarios de la embarcación importadora de las cien cajas velas que lo motivaron, cuanto á Don Braulio G. Canton que presentó la fianza necesaria para asegurar las resultas de lo juzgado y sentenciado, se citó oportunamente para dicho juicio, con apercibimiento á este Señor Canton de que se seguiría en rebeldía si no se presentaba, por haberle sido hecho el primer emplazamiento sin éxito alguno.

En vista de esta obstinación, lo más legal era proceder en rebeldía de esta parte que tenía comprometida su responsabilidad en el juicio de comiso á que se le emplazaba, porque la citación por edictos públicos, como pretenden los apelantes, solo puede ser necesaria en el caso de que se ignora quien es el interesado en las mercancías que motivan el procedimiento, y no cuando, como sucede á el de que se trata, era bien sabido ya que el Señor Don Braulio G. Canton se ostentaba con el interés referido.

Tal es por lo menos, la regla que establece el artículo 142 del Decreto reglamentario de 4 de Octubre de 1845. Pero si el que prestó la indicada caución no quería comparecer á representar los derechos de aquellos á quienes correspondían las mencionadas velas, ó los de cualesquiera otros que por distinto motivo estuviesen interesados en el juicio que provocaban, á el le tocaba haberles dado oportuno aviso de que iba á celebrarse como seguramente lo dió á los Señores Ibarra, Dondé y Compañía, si quiso ese su agente cumplir con los deberes de su encargo, y no al Juez que demasiado cumplió con los suyos obsequiando en este punto la citada disposición de 4 de Octubre. Queda, pues, desvanecido el fundamento de la falta que se atribuye al inferior, para demostrar uno de los extremos en que los apelantes ha-

cen consistir su expresión de agravios.

El otro extremo, como dijo el C. Fiscal al principio de este dictamen, estriba en consideraciones de equidad que no pueden ser antepuestas á las prescripciones terminantes de la ley; podrá ser cierto que por olvido de la Administración de la Aduana marítima de Campeche, como dicen los apelantes, ó por olvido del Patron de la Canoa importadora, como asegura el Jefe de aquella oficina, haya dejado de incluirse en el pliego del registro de aquella embarcación el documento que debía cubrir las repetidas cien cajas de velas esteñidas despachadas de Veracruz, á ser las mismas de la "Gloria", por la Goleta "Rafaela" con destino directo á Progreso; pero la disposición del artículo 142 del Reglamento de 19 de Enero de 1872 sobre el Comercio de cabotaje, es tan clara y terminante que no se presta á una interpretación tal que permita, conforme á ella, absolver de la pena que impone por la omisión del documento que debe cubrir la mercancía que se traslada de un puerto á otro de la República, después de haber pagado en el de procedencia sus justos derechos, ó por la informalidad de su presentación, tan solo por que estas faltas, que siempre importan una violación de la ley, no provenga de culpa ó malicia del importador. Si los perjuicios que á este se sigan con el pago de los derechos que causa la mercancía así importada, proceden de alguna otra persona que no cuidó por su parte de llenar sus respectivos deberes públicos ó privados, si los apelantes están persuadidos de que no por olvido del Patron de la "Gloria" en que se dice hecho el trasbordo de las velas, sino de los empleados de la Aduana marítima de Campeche, dejó de incluirse en el registro el documento que debía legalizar la importación de aquella mercancía en la forma prevenida, á los perjudicados toca exigir la responsabilidad de los perjuicios sufridos, á quien ó quienes se los hayan ocasionado; pero á nosotros solo nos toca calificar la falta, sin examinar de quien procede, para aplicar la pena que por

ella imponer la ley, porque en su cumplimiento exacto consiste la satisfaccion de nuestros respectivos deberes.

El Señor Don Braulio G. Canton así lo comprendió seguramente desde que formuló en el puerto de Progreso la protesta solemne que obra inserta en el adjunto testimonio del juicio de Comiso seguido ante el Juzgado de Distrito de este Estado, cuya sentencia definitiva el fiscal pide á usted se sirva confirmar por sus propios legales fundamentos y por los de este dictamen: dejando á salvo el derecho de los apelantes para repetir contra quien haya lugar los perjuicios que les ocasiona dicho fallo.

Mérida. Agosto 20 de 1874.—*Prudencio Hijuelos.*

Es copia que certifico. Mérida, Setiembre 19 de 1874.—*P. Hijuelos.*

Segundo pedimento del C. Promotor fiscal del Tribunal de Circuito.

C. Magistrado.

Poco tiene que añadir el Fiscal á su conclusion para definitiva ante el inferior en este juicio de Comiso, por que lo alegado por el apelante en su escrito que antecede, no destruye los fundamentos legales que motivan esa conclusion, ni justifica los agravios de la sentencia que conforme á ella fué pronunciada.

La parte del Señor Don Salvador Rodríguez, no pudiendo encontrarlos en las constancias de autos, ha hecho una relacion de lo que él llama nulidades en la forma del procedimiento, cuando en realidad no son mas que otros tantos actos de temeridad ejercidos por él y Don Ambrosio Casado, á quien ahora llama sobrecargo del vapor "Lola", para entorpecer el curso de la Justicia nacional, que no puede detenerse ante los artificios de un litigante temerario, y por lo cual fueron desechados en la forma y con la justificacion debidas.

Entrando luego el Señor Rodríguez, por

medio de su apoderado, en el fondo de la sentencia apelada, hace consistir la expresion de los agravios, que dice le infero, en dos puntos principales: en el de tomarse por fundamento del comiso de dicho buque el hallazgo en el Rancho Tzuculú, de catorce bultos mercancías, y en el de que tambien se encontraron á bordo de aquel, escondidos en la carbonera, otros siete bultos; pero el apelante no es muy exacto en este punto, porque la circunstancia de haberse hallado en el expresado Rancho la primera cantidad de efectos, no sirve mas que para demostrar al menos con la fuerza de una conviccion moral que robustece el buen criterio del Juzgado, que el contrabando se habia hecho tambien con ellos, y no solo con los siete bultos extraídos del vapor "Lola", que contenian la misma especie de mercancías y la propia marca de aquellos, pues estos bastaban para determinar la pena del contrabando que fué impuesta respecto de esa embarcacion, con sobrada justicia, en la sentencia del inferior.

El apelante sostiene que la que se debió imponer por los repetidos siete bultos, era la de pagar triples derechos, conforme á los artículos 86 y 87 fraccion 5ª del Arancel vigente, que entiende aplicó la Suprema Corte de Justicia en el caso del Pailebot "Benita"; pero para dar esta interpretacion arbitraria á los citados artículos, tiene que convinarlos con el artículo 51 del Reglamento de Aduanas, sin conseguir el resultado de su inteligencia conforme á los fines que busca el intérprete; porque este artículo 51 se refiere, lo mismo que la fraccion 5ª del 86 antes citado, á los exesos de uno ó mas bultos de los que constan del manifiesto general de un buque, es decir, de aquellos que se advierten al tiempo de cumplimentarse el manifiesto del cargamento, en que por razon de la cantidad de bultos que lo constituyen pudieren haber venido inadvertidamente de mas, y nó, cuando despues de haberse concluido las operaciones de desembarque del buque conductor, cuando ya su manifiesto

está concluido del todo, cuando la visita de fondeo pasada conforme á fondeo no ha descubierto ninguna novedad, y cuando, en fin, se tiene verdadero empeño en ocultar lo que viene sin documentacion alguna y vale mas que las mercancías de la misma especie manifestadas legalmente, como sucede en el caso que nos ocupa, porque entonces los bultos así extraídos no pueden ni deben llamarse *esceso*, que nunca lo accesorio debe ni puede ser mas que lo principal, ni es lógico aplicar la pena, respecto de ellos, de triples derechos, por que así se protegería el contrabando por la misma ley que lo persigue: si la pretension del Capitan Rodriguez fuese obsequiada á medida de sus deseos, ya en adelante cualquier contrabandista podia ocupar el mejor buque de vapor para el mas pronto y seguro éxito de sus operaciones clandestinas; pues bien podia manifestar legalmente á la Aduana, que escogiera una pequeña parte de su cargamento, ocultando la parte restante de mas valor, pues en el último caso, si no lograba desembarcarla clandestinamente despues de haber sido hecha la visita reglamentaria de fondeo, á causa de su perfecta ocultacion en el lugar mas recóndito del buque, ó lo que es peor todavia, si no conseguia evitar la extraccion de lo que fué encontrado, como un nuevo cargamento, en una visita extraordinaria, con obligarse á pagar los triples derechos que pretende, el buque quedaria libre para continuar en su tráfico ilícito, bajo las mismas garantías, y el comercio de buena fé buñado de un modo escandaloso, juntamente con las leyes que lo protejen.

Con estas consecuencias que se desprenden sin esfuerzo alguno intelectual de los principios arancelarios del Capitan Don Salvador Rodriguez, se pone de manifesto lo absurdo y temerario que es pretender la libertad del Vapor español "*Lola*;" mas para probar, hasta la evidencia, que el pago de los triple derechos con que quiere obtener esa libertad no es aplicable á los siete bultos repetidos, conviene consultar lo que so-

TOMO VII.—PARTE II.

bre este punto establece el artículo 84 del Arancel general de Aduanas de 4 de Octubre de 1845, que da la base de lo que debe hacerse en los casos de omision en el manifesto general del cargamento, al decir que "*si la omision fuese de mas de seis bultos*" y el valor de estos excediese de quinientos pesos, se decomisará el buque así como los bultos mismos, si estos no estuvieren cubiertos con las facturas correspondientes.

Esta disposicion legal, que no se opone al Arancel vigente, y por lo menos puede ser obsequiada como una razon escrita de nuestra legislacion fiscal, tiene exacta aplicacion en el caso del repetido Vapor, pues los bultos encontrados en su bodega de carbon á los tres dias útiles de haber cumplido su manifesto legal, exceden de seis, y su valor, atendida la calidad y cantidad de mercancías que contienen, ni el mismo Capitan Rodriguez se atreverá á negar que pasa de quinientos pesos.

El fiscal no se ocupa de las apreciaciones que el apelante hace del que denunció el contrabando, porque no conduciendo al fin de la sentencia que se debe pronunciar en este juicio, cree que no debe perderse el tiempo en refutar esas apreciaciones ni averiguar los motivos de la denuncia, con tal que se haya conseguido su objeto, como se consiguió perfectamente, encontrando tanto el contrabando depositado en Tzuculú, como el que se encontró á bordo del "*Lola*".

Poco importa que su Capitan no hubiese estado en él cuando se hizo la extraccion; la extraccion se verificó con las formalidades legales y ante un número considerable de tripulantes del mismo buque, de los cuales varios, y entre ellos el piloto, reconocieron las mercancías extranjeras que contenian. La falta de presencia del Capitan Rodriguez puede ser lamentada solo por él, pues quizá estando presente, ó hubiera opuesto una resistencia mas tenaz que la que opusieron sus dependientes, ó habría escapado con el buque, pero no por eso deja de ser un hecho puesto fuera de toda duda, que los siete bul-

tos repetidos fueron sacados de á bordo de la manera tantas veces expresada, y que ellos constituyen un verdadero caso de contrabando, sea porque vinieron aquellos de la Habana sin documento alguno que los cubriera, ó por que habiendo venido por otro buque del mismo modo clandestino, fueron transbordados al "Lola" sin conocimiento de los empleados de la Aduana de Progreso, en cuyo puerto estaba fondeado, y sin las formalidades del Arancel, constituyendo de todos modos un verdadero contrabando, que se castiga no solo con la pérdida de los efectos que han sido su objeto, sino con la del buque conductor, segun la fraccion 3ª del citado artículo 86 y 1ª del 87 del Arancel vigente.

El apelante en apoyo de su solicitud acerca de la absolucion del "Lola", trae á la memoria como ejemplo el fallo pronunciado por la Suprema Corte de Justicia en el negocio del Pailebot nacional "Benita" que fué absuelto, imponiéndose el pago de dobles derechos, no triples como dice, por las mercancías que condujo de Veracruz á Progreso; pero el caso es muy distinto, como lo revela la circunstancia de haberse sentenciado al pago de dobles derechos, pues se trataba de una operacion del comercio de cabotaje, y no de altura, que se rige por distintas leyes.

El hecho que sí debió haber recordado con oportunidad el apelante, es el de la Goleta "Castor" que solo por que vino en ella, fuera del manifiesto general de su valioso cargamento, un bulto de sombreros de fieltro, que valian muy poca cosa, fué declarada inclusa en la pena de comiso por sentencia ejecutoria, cuya justicia nadie puso en duda, como nadie podrá dudar tampoco, juzgando desapasionadamente, de la del fallo que U. pronuncie en esta Superioridad, confirmando en todas sus partes el pronunciado por el C. Juez de Distrito de este Estado en el presente juicio de comiso con fecha 1º de Junio último, en virtud de sus legales fundamentos, y por lo expuesto por el infrascrito en esta y en su anterior conclusion para

definitiva, como lo pide en justicia.

Mérida, Setiembre 1º de 1874.—*P. Higueros.*

Es copia que certifico. Mérida, Setiembre 19 de 1874.—*Prudencio Higueros.*

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Mérida, Setiembre 1º de 1874.—Vistos estos autos de comiso sobre cien cajas velas estercáreas traídas á Progreso por la Canoa nacional "Gloria", procedente de Campeche; el fallo del inferior dictado en 18 de Mayo último, en el que impone la pena de triples derechos, y su notificacion en estrados ese mismo dia por haberse seguido el juicio en rebeldía: Visto lo alegado en esta segunda instancia por la Casa de comercio de los Señores Ibarra, Dondé y Compañía, así como lo expuesto por el C. Promotor fiscal, la citacion para sentencia y cuanto consta en autos; y

Considerando: que en el presente juicio solo debe calificarse la infraccion que el importador hubiese cometido de las leyes fiscales al introducir mercancías por medio del comercio de cabotaje, sin entrar en la cuestion de quien ó quienes sean los verdaderos culpables en esta infraccion que debe ser materia de otro juicio distinto del presente: que segun las constancias de autos está probado que ha sido infringido el artículo 141 del Reglamento de Aduanas marítimas, de Enero de 1872, y por consiguiente aquellas mercancías han incurrido en la pena que establece el artículo 142, pena sumamente severa á la falta de cualquiera de los requisitos referidos, con el fin de evitar que á la sombra de la equidad se cometan fraudes en perjuicio de los derechos de la Hacienda pública.

Considerando: que por el documento de fójas 8, aparece haberse cometido aquella infraccion por negligencia ó omission de la Aduana marítima de Campeche y por esa razon los que resulten culpables en el juicio

correspondiente, deben ser responsables á los perjudicados, de los daños que hubiesen recibido por dicha omision.

Por los anteriores fundamentos y por los propios legales del C. Juzc de Distrito de este Estado, el que provee, á nombre de los Supremos Poderes de la Nacion, falla:

1º: Es de confirmarse y se confirma el fallo de 18 de Mayo último que condena las cien cajas velas esteáricas, introducidas en el Puerto de Progreso por la Canoa nacional "Gloria", al pago de triples derechos, como si fueran extranjeras, conforme al artículo 85 y Capítulo 7º, número 769 del Arancel de Aduanas vigente.

2º: Queda el derecho á salvo de los Señores Ibarra, Dondé y Compañía para repetir contra el C. Administrador de la Aduana marítima de Campeche los enarrados triples derechos y ademas los daños y perjuicios que les hubiese causado con la omision de no haber remitido dentro del pliego cerrado el documento referido.

Notifiquese; pásese copia certificada de este fallo al inferior para su ejecucion, y elevense estos autos á la Corte Suprema de Justicia, con atento oficio, para su competente revision.

Y por esto que el C. Magistrado suplente 1º en ejercicio proveyó, definitivamente juzgando, así le mandó y firmó de que doy fé.—*Francisco Martinez de Arredondo.*—*Mauricio Tejero.*

Es copia fiel del fallo que se lee de fójas 35 á 36 del Toca al juicio de comiso, seguido en el Juzgado de Distrito de este Estado de Yucatan, sobre cien cajas velas esteáricas traídas á Progreso por la Canoa nacional "Gloria", á cuyo Toca me remito. Y para su publicacion en el *Semanario Judicial de la Federacion* por disposicion del C. Magistrado, libro la presente en Mérida á los 26 dias del mes de Setiembre de 1874.
—*Mauricio Tejero.*

Pedimento del C. Procurador general de la Nacion.

El Procurador general interino dice: que en el Juzgado de Distrito de Yucatan en 18 de Abril del corriente año, se inició el presente juicio de comiso sobre 100 cajas velas esteáricas traídas al Progreso en la Canoa nacional "Gloria" procedente de Campeche.

Verificada la junta de ley y rendida la prueba que se juzgó neccsaria, el mencionado Juzgado de Distrito, por sentencia de 18 de Mayo declaró, que habian incurrido en la pena de pagar triples derechos las 100 cajas velas esteáricas como si fueran extranjeras, segun el Capítulo 7º del Arancel de Aduanas marítimas de 1º de Enero de 1872; cuya determinacion apelada por los consignatarios y sustanciado el recurso conforme á la ley, fué confirmada por el Tribunal de Circuito del mismo Estado, dejando á los expresados consignatarios sus derechos á salvo contra el C. Administrador de la Aduana marítima de Campeche, por auto de 1º de Setiembre; en tal virtud causó ejecutoria con arreglo al artículo 152 del Arancel de 4 de Octubre de 1845.

En vista de esto, los consignatarios interpusieron el recurso de nulidad, fundados en el artículo 141 de la ley de 23 de Mayo de 1837; pero el mencionado Juzgado de Circuito, teniendo en consideracion que la ley que reglamenta el procedimiento de los juicios de comiso solo deja á salvo á los interesados el recurso de responsabilidad, y no es aplicable al caso la ley en que se apoya por referirse á los negocios comunes, declaró sin lugar al recurso interpuesto por auto de 17 de Setiembre, por cuya razon los interesados interpusieron el recurso de denegada nulidad que les fué admitido, señalándoles 30 dias para que se presentáran ante esta Corte á formalizar el recurso.

Dentro del término señalado se han presentado los Señores Ibarra, Dondé y Compañía, mejorando el recurso y fundándolo en que el Arancel de 4 de Octubre de 1845 ha

sido derogado por el de 1º de Enero de 1872: que en tal virtud debe estarso á la ley general de tramitacion de 23 de Mayo de 1837: que en cuanto al recurso de nulidad teniendo el mismo objeto que el de responsabilidad, lejos de quitarlo la ordenanza de 1845, al contrario lo ratifica, con cuyos fundamentos conformandose en que se decida en lo principal, pide se le declare procedente el recurso de nulidad.

El que suscribe, encontrando que no es exacto que el Arancel de 4 de Octubre de 1845 se encuentre derogado respecto de los juicios de comiso por el de 1º de Enero de 1872, supuesto que deja vijentes, respecto de dichos juicios, por su artículo 92, todas las leyes que estaban vigentes antes de su promulgacion, y que no se oponen á lo prevenido en dicho Arancel, teniendo como prueba de esto que todos los juicios relativos se han tramitado y se tramitan por las prevenciones del citado Arancel de 1845: no siendo tampoco cierto que el efecto del recurso de nulidad sea el mismo que el del recurso de responsabilidad, pues en este último se lleva adelante la sentencia que causa ejecutoria, y no así en el de nulidad en que las cosas se reponen al estado que tenían antes de causarse la nulidad, siendo por otra parte incuestionables los fundamentos en que se apoyó el C. Magistrado de Circuito para negar la entrada á dicho recurso, el suscrito, por todo lo expuesto, y por los mismos fundamentos en que se apoyó el Tribunal de Circuito, pide á esta 1ª Sala se sirva declarar sin lugar el espresado recurso; ademas como no hay méritos para exigir la responsabilidad á los jueces que intervinieron en este juicio, pide se dé por revisado.

México, Octubre 17 de 1874.—*Simon Guzman.*

Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.

México, Noviembre 19 de 1874.—Por revisado, y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvase las actuaciones y archívese á su vez el Toca.—*José María Iglesias.*—*M. Anza.*—*Juan J. de la Garza.*—*Ignacio Altamirano.*—*L. Velasquez.*—*Luis M. Aguilar,* secretario.

Es copia. México, Diciembre 23 de 1874.—*Lic. Enrique Lanta,* oficial mayor.

COMISO.

Juicio seguido en el Juzgado de Distrito de Yucatán, contra los consignatarios de siete zurrones de añil, importados al Progreso sin los requisitos legales.

Pedimento del C. Promotor Fiscal del Tribunal de Circuito.

C. Magistrado.

Las constancias íntegras que forman el expediente del juicio de comiso de que fué compulsado el testimonio que constituye este Toca, pone en completa evidencia la justicia del fallo definitivo pronunciado en él por el C. Juez de Distrito de este Estado, y por consiguiente la necesidad de confirmarlo en esta Superioridad, no obstante el recurso de apelacion interpuesto por la parte contraria. Los principales fundamentos que apoyan su espresion de agravios, consisten en que se dictó sentencia sobre el punto esencial del juicio, cuando estaba pendiente el artículo de incompetencia que se promovió y debió haber sido resuelto previamente: que el art. 148 del Reglamento de Aduanas dispone, que cuando en el reconocimiento que se haga de efectos nacionales, como es el añil, resulten excesos como el de que se trata, se dejen á disposicion del Administrador de rentas para los procedi-